

ACTUAR PARA CUBRIR LAS NECESIDADES QUE EL ESTADO NO SATISFACE

LAS FUNDACIONES DEDICARON 800 MILLONES DE EUROS EN 2017 A OBRA SOCIAL. SON 115.000 INICIATIVAS DE LAS QUE SE HAN BENEFICIADO 34 MILLONES DE PERSONAS

POR NOELIA MARÍN

La OCDE ha recomendado a España en su último informe que focalice la inversión en gasto social en iniciativas para paliar las necesidades de quienes tienen rentas más bajas en un momento en el que 21,6% de la población española vive por debajo del umbral de la pobreza. Es decir, sobrevive con unos ingresos inferiores a 8.522 euros al año, según datos de la última *Encuesta de condiciones de vida* del Instituto Nacional de Estadística (INE).

De hecho, según alerta Eurostat, España es uno de los países europeos en los que más ha crecido el número de ciudadanos en riesgo de exclusión social —ha aumentado un 2,8%— desde que comenzara la crisis económica en el año 2008. Un contexto que ha venido

acompañado de una menor inversión pública en protección social que en el resto de Europa: según el mismo organismo europeo, España dedica a estas políticas una inversión equivalente al 16,8% de su PIB, mientras la media de la Eurozona alcanza el 20%.

Ante esta situación de precariedad en determinados estratos sociales y la insuficiencia de fondos públicos para paliar las desigualdades, toma cada vez más fuerza la labor de obra social que realizan las fundaciones.

"Esta actividad desarrolla un papel clave y es un pilar fundamental para edificar un marco de convivencia más igualitario. Tenemos un compromiso con la sociedad, especialmente con los sectores más vulnerables y desprotegidos,

complementando programas de las administraciones públicas que pueden ser reforzados o apoyando otros que creemos que necesitan nuestra ayuda", explica Juan Carlos López, responsable de Obra Social y Relación con el Cliente de **CECA**.

Aunque, tras la crisis económica, el nivel de inversión de las fundaciones en estos programas se mantiene lejos de los 2.060 millones de euros dedicados en 2008, el año pasado fue el tercer ejercicio consecutivo de aumento presupuestario: estas organizaciones surgidas de las

antiguas cajas de ahorros dedicaron a proyectos de ayuda social, creación de empleo, cultura o fomento de la educación y la cultura más de 800 millones de euros, un 9% más que en 2016, según plasma la *Memoria de Obra Social 2017* de la **CECA**.

"El aumento de la inversión ha venido asociado a un esfuerzo de las fundaciones para ser más eficientes y optimizar sus recursos, buscando sinergias, gestionando mejor su patrimonio y desarrollando programas sostenibles en el tiempo", recalca López.

MÁS ACTIVIDADES. Este esfuerzo inversor se refleja en un incremento de las iniciativas así como del público al que consiguen llegar. Sólo durante el año pasado, se realizaron 115.210 actividades de las que se beneficiaron 34,9 millones de personas en España, lo que supone un aumento del 12,8% de los proyectos y del 13,3% de los participantes.

Los niños y jóvenes menores de 25 años, las personas en riesgo de exclusión o con necesidades especiales, los mayores y los emprendedores son los principales beneficiarios de las acciones de estas fundaciones.

Por actividades, las iniciativas de acción social, que comprenden programas asistenciales para colectivos en riesgo de exclusión, salud, voluntariado o cooperación internacional, acaparan el 45% de la inversión, con 360 millones de euros dedicados a ellas. Le siguen las actividades relativas a la educación e investigación, la cultura y patrimonio, el desarrollo local y creación de empleo, el deporte y el ocio y el medio ambiente.

El ámbito de la educación, precisamente, fue uno de los que experimentó mayor impulso el año pasado al duplicar la inversión en estos proyectos hasta superar los 100 millones de euros. Se trata de un área que López considera "fundamental, porque la educación se considera una herramienta para romper el ciclo de la pobreza, contribuyendo a la igualdad de oportunidades y a la inclusión social".

Pero, ¿cómo consiguen las fundaciones financiar estas

La acción social, que incluye programas pensados para las personas en riesgo de exclusión social, acaparó el 45% de la inversión en 2017



'Actualidad Económica' reunió en la sede corporativa de Unidad Editorial al jurado que eligió los Premios a las Mejores Acciones de Obra Social y Educación Financiera de las Cajas de Ahorros 2018. De izquierda a derecha: Michele Menghini, gerente responsable del ámbito Social y Voluntariado de la Fundación PwC; Ana

Medina, redactora especializada en RSC del diario 'Expansión'; Juan Carlos López Díaz, responsable de Obra Social y Relación con el Cliente de CECA; Miguel Laloma, director de Empresas de la Fundación Sociedad y Empresa Responsable (Serres); María Eugenia Larrégola, directora de Relaciones Institucionales de la Fundación Lealtad;

Sandra Sánchez, coordinadora de Especiales de 'Actualidad Económica'; y Francisco Oleo, subdirector de 'Actualidad Económica'. También participaron en el jurado y votaron por correo: Ignacio Ortega, director de Deusto Business School en Madrid, y Asunción Montero, presidenta de la Plataforma de ONG de Acción Social.



iniciativas? ¿son totalmente autónomas? Del informe citado con anterioridad se extrae que las actividades propias siguen siendo la principal fuente de financiación de estas organizaciones. Así, los recursos propios suponen el 43,5% de sus ingresos –frente al 40,9% del año pasado–, mientras los dividendos se han convertido en la segunda fuente de financiación tras alcanzar el 39,3% de los fondos –mientras en el año 2017 supusieron un 31,9%–.

“Una mejor gestión del patrimonio y de los recursos hace que podamos realizar un mayor número de proyectos y que lleguen a más gente. Un ejemplo puede ser el de cobrar por entrar a algunas de nuestras exposiciones. Esto, además de ayudar a cofinanciar parte de la misma, pone en valor la gestión y exige que nos esforcemos aún más en ofrecer servicios de calidad”, recalca López.

LOS GRANDES DESAFÍOS. Una de las máximas de estas fundaciones es adaptar los programas que diseñan a las principales necesidades de la sociedad, que han evolucionado a lo largo del tiempo, al mismo ritmo que cambiaban los ciclos políticos y económicos.

“Gracias a la capilaridad de las fundaciones por todo el territorio nacional, la obra social ha podido llegar a cada rincón de la sociedad en los momentos de mayor necesidad”, recalcan desde la organización.

Actualmente, los grandes retos a los que tienen que hacer frente los programas de obra social son, según desvelan, los cambios sociales y demográficos que se

están produciendo y están por venir, la tecnología, la digitalización, las debilidades que plantea el mercado laboral, la desigualdad, el medio ambiente

y la exclusión social.

“El mundo se está enfrentando a una revolución tecnológica intensa y rápida, con unos ritmos de cambio muy superiores a los ya acontecidos en la historia de la humanidad. Y estas transformaciones no siempre van acompañadas de progreso social, por lo que la actividad de la obra social deberá centrarse en proyectos que contribuyan a una redistribución de la riqueza o que generen un crecimiento inclusivo”, concluyen desde la **CECA**.

La digitalización y el medio ambiente son dos de los retos hacia los que tiene que enfocar su actividad la obra social



MÁS EDUCACIÓN. Las fundaciones han duplicado su inversión en proyectos relacionados con la educación.